

Pinochet y la Junta discutieron sobre un tema de carácter militar

SANTIAGO, 5 de mayo (UPI).— El presidente Augusto Pinochet se reunió hoy y posteriormente almorzó en el palacio de La Moneda con los cuatro integrantes de la Junta de gobierno y altos mandos militares, para analizar "un tema de carácter netamente militar", según uno de los jefes participante en la entrevista.

Sin embargo, y aunque no hubo comunicado oficial sobre la reunión, en círculos bien informados del palacio trascendió que Pinochet había examinado a fondo con la junta y los altos mandos la crisis en las relaciones con Argentina y el cierre de la frontera, dispuesto hace siete días por el gobierno del vecino país.

El cierre de los pasos fronterizos con Chile fue la réplica argentina a la deten-

ción de dos oficiales del Ejército argentino en este país, acusados de espionaje el 25 de abril.

Una protesta de Buenos Aires en que se demandó la libertad y reintegro de ambos militares fue rechazada ayer por el gobierno chileno.

Los altos personeros de gobierno, que abandonaron La Moneda al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos de permanecer junto al presidente, mostraron un absoluto hermetismo y no accedieron a los requerimientos periodísticos.

Tres de los integrantes de la Junta, el almirante José Toribio Merino, el teniente general César Benavidez y el general César Mendoza, director de Carabineros, se limitaron a saludar con inclinación de cabeza a los reporteros.

El cuarto miembro de la junta, el jefe de la Fuerza Aérea, general Fernando Matthei, caminó tranquilamente entre el asedio de la prensa, pero, aparte de contestar algunos saludos, se limitó a preguntar: "¿Está lloviendo?" mientras alzó la mirada hacia el cielo plomizo que cubría la capital.

La única versión sobre el encuentro fue suministrada por el vicecomandante en jefe del Ejército, el general Washington Carrasco, quien precisó que las autoridades de gobierno analizaron "un tema de carácter netamente militar".

Frente a la insistencia de la prensa, explicó que se había tratado "un asunto más bien de tipo administrativo".

Otro de los jefes uniformados que concurrió a la entrevista con Pinochet, el general Mario Mac Kay, vice comandante de Carabineros, hizo una breve referencia a la situación en la frontera con Argentina, indicando que "existe plena normalidad" en el lado chileno.

Preparando bases para la OTAS

por René BASCOPE ASPIAZU

Un fenómeno digno de ser tomado en cuenta en Sudamérica es el recrudecimiento de viejos conflictos fronterizos a partir del advenimiento de la gestión de Ronald Reagan.

Un recuento rápido nos permite evaluar que por lo menos hay ocho problemas de difícil solución y que se mantienen latentes en el cono Sur de América. Chile sostiene diferendos con Argentina (por el Beagle), con Bolivia (por el litoral) y con Perú (por Arica). Por su parte Bolivia no se resigna a la pérdida del Chaco, frente a Paraguay, y Perú y Ecuador, a pesar de todo lo que se ha dicho, no han solucionado su problema de la Cordillera de El Cóndor. De igual manera Venezuela ha reactualizado sus desacuerdos con Colombia y con Guyana.

Empero, por años las discusiones estaban congeladas y en el mejor de los casos, estaban remitidas a gestiones de tipo diplomático, lo que es lo mismo que mantenerlas enfriadas dando la impresión de que hay trámites permanentes.

En realidad para ninguno de los países

sudamericanos es vital solucionar esos conflictos, a excepción de Bolivia, que tiene muchísimo que perder por no tener acceso al océano Pacífico.

Entonces salta la pregunta: ¿por qué precisamente en estos tiempos se agudizan los problemas de demarcación fronteriza?

La pregunta tiene probablemente muchas respuestas, pero es evidente que una de ellas es más aclaratoria que las demás. Se trata de ese proyecto que día a día cobra mayor impulso en los ámbitos militares de Sudamérica y también en el Pentágono: la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS).

Los gastos armamentistas han subido desmesuradamente a partir de enero de este año. Perú acaba de confesar que en el conflicto relámpago con Ecuador ha gastado 30 millones de dólares y Ecuador se apresta a enfrentar un gigante paro laboral por las medidas impuestas hace dos meses para aumentar sus gastos militares.

Argentina y Chile, que en estos momentos tienen cerradas sus fronteras, han hecho lo propio.

Datos recientes nos permiten apreciar que el presupuesto militar en América del Sur ha pasado con mucho los diez mil millones de dólares, en 1981.

Si a esto se le suma el aval que EU acaba de dar a Sudamérica, el fracaso imperialista en Angola y la reactualización del problema que tiene Argentina con Inglaterra sobre las Islas Malvinas, se puede prever que las bases para el proyecto de la OTAS están echadas.

Es decir que para el gobierno norteamericano, y especialmente para el Pentágono, el Atlántico Sur ya tiene el suficiente tamaño como para organizarse en torno a un tratado antisoviético. Reagan no descarta que la agudización de la miseria en América del Sur empiece a hacer agua casi inmediatamente. Y así sea que algunos países como Chile, Perú, Colombia y Ecuador no tengan acceso al Atlántico, su participación como promotores de la carrera armamentista sudamericana es importante para EU.

Ese es uno de los significados más claros de esta imprevista actualización de los conflictos sudamericanos.